

POESIAS

DEL

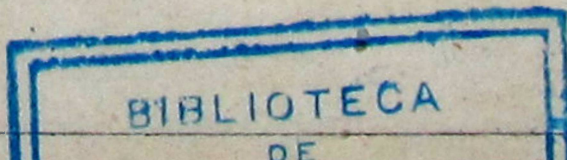
BARON DE FRITZ.



BUENOS AIRES.

Imprenta del "Comercio del Plata".

1859.



EXTRACTO

De la "Noticia sobre la vida del

Baron Fritz"

El BARON FRITZ, hijo de una noble familia dinamarquesa, nació en Scandinavia, y vino á España á los 14 años de edad, acompañando á su padre, que servia en clase de voluntario en el ejército del duque de Angulema. Circunstancias de su vida le obligaron á entrar, para procurarse la subsistencia, en un convento de frailes Jerónimos en calidad de *sacristan*; allí pasó en este ejercicio tres años, dedicándose con asiduidad al estudio de la lengua castellana, y allí le vino la noticia de la muerte de su padre, y la de quedar heredero de sus bienes y títulos. Salió entonces al mundo lleno de esperanzas y de porvenir, y á los pocos meses fué víctima de la violenta pasión que con tanta energía y sentimiento ha espesado en sus poesias, y que le tiene en la actualidad en una situación tan deplorable. Enamoróse de una joven que pagó con ingratitud su mas acendrado cariño, y no pudiendo sobrellevar tan amargos desdenes, perdió el juicio á los 23 años de edad.

ALGORIA.



PERSONAJES:

El sueño profundo de la noche.
El Espíritu del amante.
El albor de la mañana.
Una rosa.
El sueño de la mañana.
El pensamiento de la hermosa.
El sol.
El céfiro.
El mar.
La hermosa.
La pasionaria.



ALLEGORIA.

El sueño profundo de la noche y el espíritu del amante.

El sueño.

¿Porqué te niegas á escuchar mi acento
Y á que toquen tus parpados mis alas?
¿No vés que añades á tu mal, tormento?
¿No vés que empañas las floridas galas
Del amante y lozano pensamiento
Con que tu eden de amor audaz escalas?
Entre mis brazos tu anhelar olvida,
Deja que el tiempo colme su medida.

El espíritu.

¿Acaso piensas que de ti me esquivo?
¿Piensas que á cada instante no te llamo?
Si de tu dulce afecto ora me privo,
Es que del bien que sobre todos amo,
Ausente ¡ai Dios! por mi desdicha vivo;
Por eso en valde tu favor reclamo,
Que la honda pena que mi dicha mata
Hasta en tu imájen misma se retrata.

Mas dime: ¿por ventura ella reposa?
¿Cerraste tú sus peregrinos ojos?
Por tu arrullo dormida, ¡cuan hermosa
Olvidando el placer y los enojos!

Dime; ¿en su boca de purpúrea rosa
No vagaba entre risas y entre antojos
Un ósculo de amor para el amante
Que sus brazos anhela palpitante?

El sueño.

Sí, yo cerré sus fúljidos luceros
Con el contacto de mi pluma parda,
Yo desterré los sueños agoreros,
Y al dulce olvido coloqué en su guarda;
El silencio y la calma placenteros
La entrada estorban á ilusion bastarda,
Y de tu amor tan solo entretepidada
En mi seno reposa adormecida.

Mas tú no puedes recibir mi halago,
Y en vano ofrezco á tu dolor consuelo,
Y en vano en torno de tus ojos vago,
Y en vano en torno á tus pesares vuelo;
Ya que no basta á mitigar su estrago,
Corro á calmar el bárbaro desvelo
De un criminal que entregará mañana
El triste cuerpo á la justicia humana.

El poeta.

Pasa la noche lóbrega y oscura
Comienza á despuntar la bella aurora,
Y aun la congoja del cuitado dura,
Y aun por su amante enamorado llora.
Al Sol, el mar ofrece sepultura,
La noche los objetos descolora,
Y aun le encuentra otra vez el dulce sueño
Llorando ausencias del amante dueño.

Dejémosle entregado á su quebranto
Y mientras él en su dolor suspira,
Alcemos con dulzura el ancho manto
Que el lecho cubre d' feliz respira :
La hechicera beldad á cuyo encanto
Casi emudece mi doliente lira;
Préstame inspiracion, naturaleza,
Que me eleve al altar de su belleza.

El Albor de la mañana.

Flores hermosas
Nuevos colores
En mis fulgores
Volveis á hallar.
Antes quo ardiente
Del Sol celoso
Rayo envidioso
Torne á brillar.
Yo bien conozco
Lo que le incita,
Quien precipita
Su lento pié:
Sé que es amante
Por quien suspira,
Por quien delira,
Tambien lo sé.
La flor que adora
Es flor tan bella
Que no hai estrella
De igual valor:
Robarle el beso
Pretendo ahora .

Que en vano implora
Con ciego ardor.—
El dulce sueño
Que me acompaña
Con suave maña
Me ayudará;
Y entretenida
Por sus acentos
Ni mis alientos
Percibirá.—

Una rosa.

Id seductores
Con vuestro halago,
Ruina y estrago
Sembrad dó quier;
De vuestras alas
Cándidas, puras
Redes impuras
Sabeis hacer.—

(Al albor.)

Pérfido, ingrato,
¿Hoi me abandonas,
Y ayer coronas
Mi amor te dió?

Poeta.

Dijo: y aljófár
Embalsamado
Del serco alado
Se derramó.

Por la rendija indiscreta
De mal cerrada ventana
Furtivamente introduce
El sueño sus tiernas alas,
Y abate el lijero vnelo
Sobre la caliente almohada
En que reposa sus sienes
La flor que codicia el alba.
A tardo paso le sigue
El albor de la mañana,
Mezclando á sus pardas tintas
Tintas de carmin y nácar.
Y mientras él se introduce,
Huye la noche callada
Con un tropel de ilusiones,
Ya angustiosas, ya galanas;
Y empieza el sueño lijero
A sembrar enamorada
Y tierna disposicion
Con dulcísimas palabras
En la hermosa flor que escucha
Con una senrisa vaga,
Testigo de su inocencia,
Perfume sin par del alma.

El sueño de la mañana.

Hermosa entre las hermosas,
Lucero entre los luceros
Mas brillante que del Sol
En el cristal los reflejos.—
¡Cuentas acaso dormida
Entre delirios del sueño

Los suspiros armoniosos,
Los perdidos devaneos,
Las lágrimas derramadas
Por tus ojos hechiceros?

El pensamiento de la hermosa.

¡Qué música tan suave
Percibo en lejano son!
Permite ¡Oh Dios! que se grave
En mi amante corazón.
Me figuro percibir
En cada son el acento
Del amante por quien siento
Que solo amar es vivir.

**El albor posándose sobre los labios de
la hermosa.**

Sobre mis alas
Té traigo un beso,
Dulce embeleso,
Tierno primor.
Sobre tus labios
Dejarlo quiero,
Fiel mensajero
De tu amador.

Poeta.

Dióle el "Albor" y la Hermosa
Lo recibió con sonrisa,
Y fué á contarle la Brisa
A la abandonada Rosa,

Que al Sol la frente volvió,
E inclinada hácia el Oriente,
Sus penas en el ambiente
Con un suspiro envió.

El albor al sueño.

¡Cómo se acrece
Con el rubor
El esplendor
De su beldad!
Mas habla, oigámos
Su tierno acento
Que acoje el viento
Con ansiedad.

El pensamiento de la hermosa.

Mensajero de mi amante
Cuyas palabras son miel,
Dí que me encuentras constante
Cuando te vuelvas con él.

Llévale un tierno suspiro
Que consuele su dolor:
Dile que solo respiro
Por esperanza de amor.

Poeta.

Blandamente suspirando
Así la hermosa termina,
Y va el albor alejando
Su claridad argentina;

Pero el sueño permanece
Adulando su sosiego,
Y con razon ó con ruego
Entre ilusiones la mece.

¿Y quién pudiera decir
Hasta qué punto durmiera,
Si al sueño no sorprendiera
El Sol que empieza á lucir?

Entróse por la ventana
Un rayo de su corona
De roja encendida grana
Que con oro se eslabona;

Y una hermosa claridad
Difundió en el aposento,
Despertando en el momento
A la hechicera beldad.

Cubrióse su faz de enojos,
Y al Sol miró con enfado,
Y volvióse hácia otro lado
Cerrando los bellos ojos.

Y de tal desden movido,
Por mostrar que lo sentia,
Tapóse el rostro encendido
El Sol, y nublóse el dia.

Mas al punto recobró
Con la esperanza la calma,
Y con suspiros del alma
Estas razones habló.

El sol.

Si desdenes solo aguardo,
Fuente de amor limpia y pura,
Será luz de desventura
La llama del fuego en que ardo
A la luz de tu hermosura.
No te cuadra ser ingrata
Con quien tanto por tí siente,
Que hasta tu imájen retrata
Del arroyo transparente
En la cristalina plata;
Con quien por tí se desvela
Con tan amante porfia,
Que por contemplarte vuela
A dar esplendor al día,
Que sus fulgores anhela;
Con quien te ama tan sin tino,
Que por verte alborozada
Trae de un hombre, aciago sino;
Sobre su rayo divino
La plegaria enamorada;
Con quien solo porque mires
Sin enojos su fulgor,
No dá rienda á su dolor,
Aun que insensata delires
De un mortal por el amor:
Que si en verte de otro amante,
Se abrasa mi pecho ardiente
Solo al mirar tu semblante
Respira el pecho anhelante
La frescura del ambiente.
Vuelve á mí tu faz divina,

Flor ingrata á par que bella,
Que no hai en el cielo estrella
Matinal ó vespertina .
Digna de pisar tu huella.

Poeta.

Entre sueños le escuchaba
Con señales de desden
La hermosa flor que encontraba
En sus sueños el eden.

El pensamiento de la hermosa.

¿Por qué turba mi reposo
Tu insolente claridad?
¿Porque tu amor codicioso
Ambiciona mi beldad?
¿En qué fundas tu esperanza
De acertar á conseguir,
Si solo tu vista alcanza
Mi esperanza á destruir?
Cuando entre sueños deliro
Con el bien de mi anhelar,
Y entre los brazos me miro
Del que nací para amar,
Tantá dicha el alma siente,
Como pesar ¡ai de mí!
Con tu mirada insolente
Al contemplarte sentí.—
Tú me robas mi ilusion
Aluimbrando á la verdad
Con la luz de la razon;

Mas, ¿qué gana el corazón
Con tu triste realidad?

El Sol.

Y sin embargo, ingrata, desdénosa,
Mi luz que tanto horror de tí merece
Matiza á la pintada mariposa
Y colorin que en la floresta crece;
Y tú misma ¡te vieras tan hermosa
En el agua que el céfiro estremece,
Si no diese yo luz á tu semblante
Y transparencia al líquido diamante?
Mas ya que ingrata mi esplendor desdeñas
Y tanto amor esquivas con rigores
Yo que ablando los marmóles y peñas
Empañaré tus pálidos colores;
Marcarán en tu rostro negras señas .
Al mirarte mis ojos vengadores
Y, viéndote tú misma tan mudada
Llorarás tu desden abandonada.

Poeta.

A cada queja sentida
Del enamorado sol
Muestra la hermosa dormida
Con un jesto, que no olvida
La audacia de su arrebol.
Y ya del todo despierta
Cubrió su frente de un velo,
Tomó la cercana puerta,
Y huyendo el abierto cielo
Vaga por el bosque incierta,

Buscando entre la espesura
Una sombra protectora
Que del ardor la asegura
Del amante que la adora
Con tan porfiada locura.
Al ver sus gracias que hechizan,
Aromas le dan las flores
En céfiros voladores,
Y el suave canto armonizan
Los pintados ruiseñores.

El Céfiro.

Sultana de los jardines
Primor entre los primores
De natura;
La rosas y los jazmines
Envidian de tus colores
La frescura.
Al jugar con tus rizos
Suave perfume se exhala
Por el suelo:
Y al contemplar tus hechizos
Renueva el campo su gala,
Flor del cielo.
Que no eres un ser mortal
En tu divina hermosura
Se revela:
¿Por qué tu luz celestial
Bajo la humana figura,
Se nos vela?

Poeta.

Ella sigue por el bosque
Caminando tristemente,

Buscando entre la espesura
La frescura del ambiente.
Ya porque lenta camina,
Al pisar en cada flor
Dá en un suspiro á las auras
El nombre de su amador.
Y en sus recuerdos perdida,
Y así vagando al azar,
Oye en cercano torrente
A las ondas murmurar.
Y trinar los ruiseñores
Y los céfiros jemit,
Y del mar las recias olas
En eco sordo mujir.
A tanto variado són
Con atención presta oídos,
Y escucha la voz del mar
Sobre todos los sonidos;
En su monótono acento
Acaso piensa entrever
De los años de su vida
El monótono correr;
Y en sus olas que se siguen
Sin ninguna interrupción,
Piensa ver las esperanzas
De su amante corazón;
Y este contraste le incita
Los acentos á escuchar
Que lanza de su hondo seno
En broncos sonos la mar.



El Mar.

Hija sin par del tiempo y de la tierra
Preciosa flor nacida entre arenales;
Objeto del amor de cuanto encierra
El mundo y las esferas celestiales;
Hoi q' el viento insolente no da guerra
Con su furia á mis húmedos cristales,
Refresca entre mis ondas argentinas
Tus elegantes formas peregrinas.
Si no basta la selva los ardores
A mitigar del abrasado estío,
Si penetran del Sol abrasadores
Los rayos en el plácido sombrío,
Yo guardaré el carmin de tus colores
Entre los pliegues de mi manto frío
O creciendo hasta el cielo en parda bruma
Un velo al Sol presentará mi espuma.

La hermosa.

Mas poderoso, que la azul espalda
Hasta el ciclo levantas orgulloso
Lanzando perlas de tu hirviente falda,
Prefiero entre tu seno proceloso
Sumir de mis tormentos la amargura,
Dar á mis males eternal reposo,
A sufrir la frenética locura
Con que arde el Sol por mis encantos ciego
Y en su vuelo tras ellos se apresura.
Céfiro enamorado, que en tu juego
Perturbas á lindas mariposas,
Meciéndole en sus álas sin sosiego,
O en las corolas de las flores posas,
El aroma apurando que se exhala

Del lirio altivo y las fragantes rosas;
Tu aliento solo la pomposa gala
Con que adorna su sien naturaleza
Mantiene contra el Sol; si ataso iguala
Tu compasion al garbo y jentileza
De tu talle sutil, mis pasos guia,
Donde guarden las sombras mi cabeza
Contra los rayos de su luz impía.

El céfiro.

Y ~~que tus pasos guiaré~~
Por el bosque silencioso,
Y para darte reposo,
Un dosel fabricaré
Con su ramaje frondoso.

El mar.

No temas de mis ondas la amargura
No temas de mi seno los rigores;
A la brillante luz de tu hermosura
Hasta las fieras calman sus furoros;
Y si temor te inspira mi braxura,
Recuerda que en mi seno crecen flores,
Y fruto de mi amor luciente y bella
Arde en el cielo vespertina estrella.

Poeta.

De la selva hacia lo espeso
El céfiro la conduce
Ella en el césped reposa
Y el céfiro en torno ruje
Entre las sonantes cañas
De los árboles, y bullen

Las hojas con suave arrullo,
Las aguas con eco dulce;
No se percibe una voz
Que los pensamientos turbe
De la niña enamorada
Que en todo se restituye
A la idea de su amor
Y bien galanas, ó lúgubres,
Fantasmas forja su mente,
Y vida les atribuye
Y en simpática ilusion
Como su amante discurre.

La Hermosa.

De que me sirve ¡ay triste! mi hermosa,
Si el único anhelar que me dió el cielo
Jamás cumplido me dará el consuelo,
Que en imposibles mi anhelar tropieza?
Ruega mi amante y bárbara firmeza
Debo mostrar en cambio á su desvelo;
Si ha de cubrirlo eternamente un velo,
¿Por qué dá corazón naturaleza?
Así en la selva flor lozana pura
Semeja bien á la ventura mia;
El sol es quien marchita su frescura,
Al paso que sin él no existiría:
Oríjen es mi amor de mi ventura,
Pero oríjen también de mi agonía.
¿No es para mi su amor el mundo entero?
¿No estaba en él cuanta ventura aguardo?
¿Por qué tímida entonces me acobardo?
¿A qué del porvenir mi dicha espero?
Vuela á mi amante, céfiro lijero,

A esta selva le guías sin retardo,
Porque un edén de amor aquí le guardo
Y porque ausente de sus ojos muero.
Mas ¡ay! un hondo abismo nos separa,
Que así lo quiso la contraria suerte
De rigor y desdichas nuncá avara.
Luz dé mi corazón, ¿he de perderte?
Si el porvenir tal suerte me prepara,
Por compasión ¡oh Dios! dadme la muerte.

Poeta.

Dijo: una lágrima ardiente
Por sus mejillas corrió
Y hasta el césped el ambiente
En sus alas la llevó.
Una flor surgió elegante,
Y al instante
El cerco alado entreabrió,
Y la gentil pasionaria,
Solitaria
A impulso de las brisas se mecía.

La Pasionaria.

Entre el césped de plácida frescura
Dióme el ser una lágrima encendida,
Hija tal vez de una ilusión perdida
En un piélago inmenso de amargura.
Emblema soy de llanto y de tristura,
Y va sobre mis hojas esculpida
La historia eterna de la amarga vida
Que previene el amor á la hermosura.
No corre sin dolor lágrima ardiente,
Y el amor mas dolores atesora

Cuanto mas en el ánima se siente.
El mas lozano al fin se descolora
Si entre dichas se mece y solamente
Crece el amor con el pesar que llora.
Mas si olvidando tu amor
Das en brazos del contento,
Verás que á par del dolor
Va perdiendo el sentimiento
Su matiz encantador.
Esa lánguida tristura
Esos suspiros del alma
Un disgusto que seapura,
Una pena que se calma,
Una dicha que se augura,
Prestan á la vida encanto
Y al sentimiento ilusion
De amor, pesares y llanto;
Pero el no sentirlo espanto
Debe dar al corazon.

Poeta.

Sigue discurriendo asi
La bella flor solitaria
Y de la hermosa la mente
Manifiestan sus palabras;
En tanto las lentas horas
Van siguiéndose calladas,
Y el lucero vespertino
Entre nubes se destaca,
Como un celestial consuelo.
Como una luz de esperanza.
El sol en el mar se oculta
Entre púrpuras y nácar.

Y trinan los colorines,
Y jimen las ténues cañas
Del sauce lloron, á impulso
De la brisa enamorada,
Y los arroyos murmuran
Y las flores se engalanan!
Horas de armónico encantó
Al crepúsculo acompaña.
Hora que así el llanto endulza
Y los pesares aplaca,
Como mitiga el calor.
Como suaviza las auras;
Hora que da á nuestra mente
Esas tintas delicadas
De que el cielo se reviste
Y que en el mar se retratan;
Y en que voces misteriosas,
Inesplicables, estrañas,
Fruto de seres tal vez
Que los sentidos no alcanzan,
En simbólica armonia
Llevan al fondo del alma
Una agradable tristeza,
Sentida, pero elevada,
Que á la mas sublime esfera
Los pensamientos levanta. . . .
En tanto con suave acento,
Desde la verde enramada
Un amante ruiseñor
Quejas á los vientos daba.

Prestóle atencion la hermosa
Y calló la pasionaria.

El ruiñeñor dijo amores,
Oyólos lá flor lozana,
Contestando con suspiros
A la amorosa plegaria:
Era el pájaro galan
Y la flor enamorada
Ella le ofreció su aroma,
El abandonó las ramas,
Y la tierra un vapor
Que los cubrió con sus alas. . . .
En vano saber intenta
La hermosa donde se guardan
Los dos dichosos amantes
Ocultos á sus miradas,
Y atónita á tal prodijio
Mil ilusiones la asaltan,
Vé en el pájaro al que adora,
Consigo á la flor que ampara,
Y en el vapor va el misterio
Que los peligros allana.
En esto el vapor estiende,
Forma cuerpo, se dilata,
Hasta finjir el remedo
De sombra ó figura humana;
Vacila, duda la hermosa,
Vuelve á mirar, y ya clara
Ve la imájen de su amante;
La voz oye que idolatra,
Y entre sollozos escucha
Acentos que van al alma.

El espíritu del amante.

Llegò hasta la mansion de mis dolores
Una voz entre el céfiro mecida

Que vino á dar á mi esperanza vida,
Secando el manantial de mis temores.
Encantada ilusion de mil colores
Que tan sin tino idolatré perdida,
Eres hoy realidad apetecida
En que empieza el edén de mis amores.
Di: ¿no es cierto beldad encantadora,
Que llena de amoroso sentimiento,
Me llama al fin tu voz consoladora?
Que salga de tus lábios un acento
A confirmar el bien que el alma adora,
Porque es su gloria, su ambición su aliento.

La Hermosa.

Mi cuello ciñe con eternos lazos,
Es tuyo mi querer y mi albedrío:
Viéndote mis ojos, dueño mío,
¿Como negarte mis amantes brazos?
A nuestro amor constantes embarazos
Oponiendo el deber, finjé desvío
Mas no es deber el sentimiento impío
Que triunfa haciendo el corazón pedazos.
Ven; mis acentos calmarán el duelo,
Mi propio lábio enjugará tu lloró,
Mi ardiente amor te ofrecerá consuelo...
Mas ¿que digo infeliz? ¿qu' huyas te imploro
Por tu bien, por mi dicha, por el cielo,
Que sabe el frenesí con que te adoro.

El espíritu del Amante.

¿Piensas tú que á mi ventura
Basta saber que angustiada
La hermosa que adoro apura
El caliz de la amargura

Sola, triste, abandonada?
O regada con su llanto
De mi vanidad la flor
¿Piensas tú que medre tanto
Que con su májico encanto
Borre el sello del dolor?
¿Ignoras que en tí se encierra
Cuanto anhelo conseguir,
Que eres mi luz en la tierra,
Y que siento, ¡Ay Dios! me aterra
La imájen del porvenir?
Olvida vanos recelos
Que siembran nuestro camino
De lágrimas y desvelos,
Y verás como el destino
Dá en vez de rigor, consuelo.
¿No ves que naturaleza
Presta amor á cuanto siente?
¿Piensas tal vez, inocente,
Que te dió tanta belleza
Para llorar solamente?

La Hermosa.

Mis penas calma tu acento,
Y su poder armoniza
Nuestro amante pensamiento;
Pero trás el se desliza
Jigante remordimiento,
Si cuanto siente halaga
Promesa del bien mi idea,
En torno á mis ojos vaga
Una nube que la afea,
Un peligro que la amaga; . .

Huye, mi bien, que si al verte
Me arrulla ilusion dorada
Forma la angustia mas fuerte
En el alma enamorada
La desdicha de perderte.
¡Ay! nació en contrario sino
La esperanza de mi amor:
Déjame con mi dolor
Que lllore de mi destino
El despiadado rigor.

Poeta.

Pobre niña, asi diciendo
Copiosas lágrimas vierte,
Y entregada á su dolor
Hasta las peñas conmueve.
Ni el viento las ramas bulle
De los árboles, ni ténues
Las auras enamoradas
Entre las flores se mecen,
Ni brama el soberbio mar
Ni murmuran las corrientes
De los torcidos arroyos
Que entre la grama se pierden.
Un fatidico silencio
En cuanto existe se advierte,
Y de la luna en el cielo
Entre nubes aparece
Un melancólico rayo,
Cuya débil luz se estiende
Dando gigantescas formas
A los objetos mas leves

Como en un canto la hermodon

BIBLIOTECA

Sin que del amante acierten
A convencerla razones
Ni á darle consuelo' p'ces,
Ni á intimidarla furoros,
Ni á enfurecerla desdenes.
Del obstinado silencio
Se muestra al cabo impaciente,
Desesperado el amante,
Pero su dolor contiene,
Y estas palabras le dice
Con voz alterada y breve:

El espíritu del amante.

¿Y no ha de lograr mi acento
Una palabra sentida
Que dé á la esperanza aliento
Y al corazon fuerza y vida
Para calmar su tormento?
Lo veo: mi suplicar
Nada logra, nada alcanza
Sinó acrecer el pesar
De la mentida esperanza,
Que nunca podré olvidar.
En vano con profusion
Fuè adulada tu belleza
Por toda la creacion. . . .
No bastó naturaleza
A ablandar tu corazon:

En las celestes rejiones
De hoy mas buscaré consuelo:
Que marchitos corazones
Solo encuentran en el cielo
Las pérdidas ilusiones. . . .

Poeta.

Iban coronándose en tanto
De la vision peregrina
Las formas, y de la noche
Mezclándose con las tintas.
Mas de repente la selva
Llama súbita ilumina,
Que pura, radiante, hermosa,
Un solo momento brilla,
Y hácia la esfera celeste
Exhalada se desliza,
Dejando una débil luz,
Que se pierde confundida
Entre las opacas sombras.
Como suele de la quilla
La estela en el mar perderse,
O de estrella fugitiva
Las huellas desaparecer
Casi al punto que desfila.
Era del amante ¡ay triste!
La última ilusion perdida,
Y era su alma enamorada,
Que tras la ilusion camina;
Mientras inmóvil la Hermosa
Entre lágrimas suspira,
Queriendo hablar sin lograrlo
Por que el llanto se lo priva.
Se avanza en tanto la noche
Oscura, lúgubre, fría
Y envuelta en espesa niebla
La tierra, el cielo domina;
De un astro se vé tan solo
Pura solitaria, fija,

La melancólica llama
Dèbil si, pero continúa
Como entre males sin cuento
La esperanza consentida;
En las aguas azuladas
De una fuente cristalina
La estrella su luz esparce
Que los cristales imitan. . . .
De mármol blanco es la fuente,
Y una escultura divina
Sobre el tazón da á las aguas
Por ambos ojos salida;
Y como nunca el amante,
Nunca la beldad esquiva
A dejarse ver tornaron,
Mil conjeturas distintas
Murmuraron los arroyos
Y susurraron las brisas
Corriéronse muchos soles,
Pasáronse muchos días,
Y siempre la fuente llora,
Y siempre el lucero brilla,
Reflejando en los cristales
La luz dèbil, pero fija.
Y hai quien dice que en las horas
En que el crepúsculo espira
Se escucha el acento májico
De una voz triste, sentida;
Y que aparición fantástica
De hermosura peregrina,
Errante por la espesura,
Profundamente suspira,
Y al acercarse la noche

Por la selva se desliza
Perdiéndose de la fuente
Entre las olas tranquilas.
Aqui, Sultana hechicera,
Mi relacion se termina,
Y si otro fin ambicionas .
Puedes forjarlo tú misma.

(Fin de la Alegoria.)



LA FLOR DE LA ESPERANZA.

Hay sentimientos que la lengua humana
A producir no alcanza con su acento,
Y hai espresion tan fuerte, tan lozana,
Que no la abarca todo un pensamiento.

Hay sensaciones que los ojos dicen,
Que se pintan tal vez en el semblante,
Y aunque con fuerza el corazon hechicen
El labio á repetir las no es bastante.

Y hai palabra de májico sonido,
Qué dá la vida, ó la esperanza trunca,
E hiriendo el corazon como el oido,
Sentirla es dado,—comprenderla nunca.

Tal es la vaga voz de la esperanza,
Eco jigante de la vida entera,
Inmensa sombra, que el mortal no alcanza,
Y que es de su camino compañera.

La esperanza—espresion de nuestro sino,
Patrimonio de viento y de ilusiones,
Fantasma engañador y peregrino,
Ultimo bien de tristes corazones.

Felicidad que llegará mañana,
Dicha sin fin que toca nuestra mano,
Que por lograrla el corazon se afana,
Y que tras ella se fatiga en vano.

¿No es la esperanza roedor tormento?
¿Porqué dichas promete que nõ llegan?
¿No es la esperanza un rayo de contento?
A cuya luz nuestros dolores ciegan?

¿Cómo lograr su comprensión podremos
Si en contrarios efectos las miramos,
Si nunca al fin su cumplimiento vemos,
Si jamás sus promesas alcanzamos?

¿Cuántas veces ¡ay triste! **Carolina,**
Volviendo á mi sus ojos celestiales,
Pintando amor con espresion divina,
Calmar lograba mis eternos males!

¿Cuántas veces su mano palpitante,
Temblò al contacto de la mano mia;
Y al oirme, su seno de diamante
Ajitaba el compás con qué latía!

¿Cuántas ¡ay! en el baile, en los salones,
Una mirada, un ademán, un paso,
Despertaron profundas sensaciones,
Atizaron el fuego en que me abraso!

¿Tanta promesa de un amor ardiente,
Tal consentir de un corazón cuitado,
Esperanzas tornòse solamente,
Visiones de cerebro trastornado!

Que nacen hoy para morir mañana,
Y van sembrando al paso la amargura,
Nacen jentiles como flor galana,
Y la verdad agosta su hermosura.

Tiene aromas la esperanza,
Como los tiene la flor,
Y aliento, y vida, y color,
Como ella tambien alcanza:
El fantasma engañador.

Tan frágil como esté ser,
Que el aliento de la brisa
Logra al punto estremecer;
O si leve pié la pisa
Nunca mas torna á crecer.

Tantó pesa en la balanza
La suerte de aquea flor,
Como la suerte que alcanza
Ese ser engañador,
Que es la *flor de la esperanza.*

DELIBIO.

Me amas, lo sé, de tu encendido rostro
Anjélico rubor ló manifiesta,
¡Mas porq' cuando humilde á ti me postro
Desden tu labio en su decir protesta?

Búscante ansiosos con afán mis ojos,
Y en tus luceros la sonrisa brilla;
Ofrécote vencido mis despojos,
Y enciéndese el carmin de tu mejilla.

Y cuando amante, de mi labio ardiente
Se escapa el corazon, que es solo tuyo,
Lo hiela tu sonrisa indiferente,
Y á mí, pesar contra tu amor arguyo.

—
Oh! por piedad, acabe este tormento,
Que sin cesar el corazon lastima;
Escucha mi amoroso pensamiento,
Y allá en tu pecho su verdad se imprima.

—
Escúchame una vez, una tan solo,
Y si á silencio eterno me cordenas,
A tu capricho hasta mi amor inmolo,
Y hasta mi llanto esconderé y mis penas.

—
Mas no, porque si escuchas mis palabras,
Que el corazon retratan que te adora,
Tu conviccion y mi ventura labras,
Y vida de ilusion encantadora.

—
Verás cual se desliza de mi boca
Acento tras acento enamorado,
Que al corazon en lo profundo tosa,
Y en deleites transforma tu cuidado.

—
Tú ignora el placer de dos amantes
Que al fin se esplican por la vez primera,
Al referir sus cuitas anhelantes,
Y el fuego intenso de su fe sincera.

Al pintar de sus pechos la esperanza,
Y el temor, y la duda y los furoros;
Al medir con la dicha que se alcanza,
El tiempo en que nacieron sus amores.

Es un soplo la vida, **Carolina**,
La edad de los placeres un instante;
El término fatal mas se avecina
Cuanto mas figurámosle distante.

¡Oh! que sueños de plácida ventura
Forma con nuestro amor mi fantasia
Entre las sombras de la noche oscura,
Al despertar del luminoso día!

A veces te figuro reclinada
Sobre réjio almohadon lánguidamente,
La hermosa cabellera destrenzada,
Cubriendo en parte tu elevada frente.

Ancho vestido tus encantos vela,
Grata sonrisa por tus lábios vaga,
Y ese acento divino que consuela
En blando ser armónico me halaga.

Tu blanca mano entre mis manos guardo,
Bebo en tus ojos amoroso fuego,
Y con la sacra inspiracion del Bardo
Tus gracias canto y por mi amor te ruego.

Otras veces te miro en los jardines
Bella como el albor de la mañana:
Emula de las rosas y jazmines
Con qué el pensil florido se engalana.

Sentada junto á fuente que murmurá
Al ocultar el Sol sus rayos de oro,
Oigo tu voz, como el ambiente pura,
Y escucho de tu lábio "*yo te adoro.*"

Ciñe mi brazo tu elegante talle,
Guardo en tu seno mi abrasada frente
Y porque al fin mi corazón se acalle,
Sello tu lábio con mi lábio ardiente.

Otras veces, lijera como el viento
Danzas festiva, en caprichosos giros,
Y no te alcanza el raudo pensamiento,
Ni el fugitivo son de mis suspiros.

Cuando bajo el disfraz de una amazona,
Ondeando al aire el transparente velo,
La aureola de amor que te corona
En tí revela un serafín del Cielo.

El alazan gallardo y jeneroso,
Que en carrera veloz tu mano guía,
Con la carga atrevido y orgulloso
Crece en vigor, ganando en lozania.

Y yo á tu lado, fatigando el mio,
En tu veloz carrera te acompaño,
Y á mi corcel estimulando el brio,
El flanco en sangre y en sudor le baño.

Y con tus rizos el ambiente juega,
Como juega galano con las flores,
Y uno tal vez hasta mi lábio llega,
Y temple de mi lábio los ardores.

Mas son tan solo sueños, **Carolina,**
Y al despertar el alma enamorada
El desengaño triste se avecina,
Y huye al instante la ilusion dorada.

Escúchame una vez, una tan solo,
Y si á silencio eterno me condenas,
A tu capricho hasta mi amor inmolo,
Y hasta mi llanto esconderé y mis penas.

Mas no, porque si escuchas mis palabras,
Que el corazon retratan que te adora:
Tu conviccion y mi ventura labras,
Y vida de ilusion encantadora.

Y si eres sorda á mi anhelante ruego,
Miente el fulgor que en tus luceros brilla
Miente tu amor en que idolatro ciego,
Y el seductor carmin de tu mejilla.



QUERRELLA.

Ay! no, no mata el dolor
Al corazón dó se anida;
No es morir llorar perdida
La sombra de nuestro amor,
La ilusión de nuestra vida.

Es la vida el sufrimiento,
Es la vida la amargura
De doloroso tormento;
Es la senda en que se apura
El pesar y el sentimiento.

Pasa la dicha veloz
Cual relámpago brillante
Como en la selva distante;
Una inexplicable voz
Que roba el éco al instante.

Ay! esa voz la escuché,
Y avasalló mi razón
Con su vago no sé qué,
Que estremece el corazón,
Que dá al sentimiento fê.

Por alcanzarte, porfio
Ofendiéndote quizás. . . .
Que es, ¡ay Dios! el amor mio
Mas fuerte que tu desvío,
Que tu indiferencia mas.

En tus ojos hechiceros,
Que con afan espiaba,
Inquieto el amor buscaba,
Pero nunca en tus luceros
Un rayo de amor brillaba.

¡Brilló! para seducir,
Brilló para enamorar,
Para oirme consentir,
Para verme idolatrar,
Y para hacerme morir.

Si tú vieras mi quebranto,
Ay! sintieras compasion,
Al ver que padezco tanto,
Que una gota de mi llanto
Te abrasara el corazon.

Oh! si al fin rápida muerte
Terminase mi agonía,
Yo bendijera mi suerte:
Porque el dolor de perderte
Se acaba en la tumba fria.

Mas, ¡ay! no mata el dolor
Al corazon dō se anida;
No es morir llorar perdida
La sombra de nuestro amor
La ilusion de nuestra vida.



LA "AMARGURA.

Una vez me has de oír aunque te pese,
Y en virtiendo mi pecho su amargura,
No importa, no, que mi existencia cese,
Que vuele el alma á una mansion mas pura.

Yo te amé sin razon y sin derecho,
Con tanto ardor, con frenesi tan raro,
Que contra mi querer, á mi despecho,
Eras mi lei, mi voluntad, mi amparo.

Hubo un momento, ¡ay Dios! en que estraviada
Con tanto amor mi loca fantasia,
Te creí tan amante como amada,
Creí alcanzarte, y te llamaba mía.

¡Error fatal, que de tus ojos vino,
Amarga fuente de dolor y llanto,
Castigo horrendo de mi atroz destino,
Llorarte siempre, idolatrarte tanto!

Mas tú la causa de mi engaño fuiste,
Tuya la culpa de mi amargo duelo;
Si acaso nunca vivo amor sentiste,
¡Por qué finjir que lo ocultaba un velo?

¡Porqué mil veces cuando amante, loco,
En tu emocion felicidad buscaba,
A tu mentido afecto hallaba poco
El ardiente volcan que me abrasaba?

¿Porque dás destino impío,
Con ánima tan amante,
Tanto fuego al pecho mío,
Tanta verdad al semblante,
Y al corazon tanto brio?

Oh! Porqué si así me hiciste,
Otro matiz á esa rosa,
Mas encendido no diste?
¿O á qué hacerla tan hermosa
Si al fin para amar no existe?

Y no era un amor vulgar
El que mi pecho encerraba;
Era el calor que agostaba,
Era el fuego que abrasaba
Cuanto llegaba á alcanzar.

Lleno de ambicion, de celo,
De temores, de porfia,
Casi siempre de desvelo,
Alguna vez de alegria;
Pero nunca de consuelo.

Tal vez un amor tan fuerte
Soló logra hacer sufrir
A quien lo alcanza por suerte;
Mas el reposo es la muerte,
Y el sufrimiento vivir.

Si templáras tu rigor,
Tomára mi padecer
Por un soplo de tu amor;
Que un instante de placer
Vale un siglo de dolor.

Yo te amé sin razon y sin derecho
Con tanto ardor, con frenesí tan raro,
Que contra mi querer, á mi despecho,
Eras mi lei, mi voluntad, mi amparo.

Al fin perdida por mi mal te lloro,
Porque conozco al fin que me aborrecas,
Y al renunciar ¡ai triste! á tal tesoro,
Del cáliz del dolor bebo las heces.

¡Porqué das destino impio,
Con ánima tan amante,
Tanto fuego al pecho mío,
Tanta verdad al semblante
Y al corazon tanto brio? .



ZOZOBRA.

Rápido lleva en sus rujientes álas
Hojas y flores atrevido el viento,
Y arrastra en su orgulloso movimiento
Del campo y del jardín floridas galas.

Así del tiempo imájen pasajera
Al mostrarnos las huellas de su paso,
Las breves horas nos recuerda acaso
De esta vida fugaz y aventurera.

Y al contemplar cuan cortos los instantes
Son, que la dicha marca en el camino,
Murmura la razón contra el destino,
Mueren las ilusiones mas brillantes. . . .

Cuando á tu lado, **Carolina** hermosa,
Pendiente el alma de tu voz divina,
Solo el amor la embriaga y la domina,
En dulce calma el corazón reposa.

Y eterna juzga el pecho su ventura,
Y eterno el bien de amarte eternamente,
Y eterna la pureza de tu frente,
Y el singular placer que ansioso apura.

Y olvido que el tiempo pasa,
Y que se acaba la vida,
Y que el placer tiene tasa,
Y que la muerte se anida
Junto al amor que me abraza.

Y feliz con el placer,
Dejo que pinten mis ojos
Estremos de mi querer,
Que los lábios fueran flojos
Para hacerlos comprender.

—
Mas cuando ausente de tí
Desciendo á mi corazon,
Siento la pena ¡ai de mí!
Del sosiego que perdí
Con mi estremada pasion.

—
Siento mi esperanza muerta
El porvenir sin halago,
La vida cual tumba yerta,
Crece el dolor en amago
Y mil temores despierta.

—
Mi suerte quiero saber,
Que me mata el recelar
Que he de venirme á perder
Por encojido en osar
Y por sobrado en querer.

—
Si tu desden solo alcanzo,
Lloraré mi desventura,
Y en la senda de amargura
Por la que doliente avanzo
Hallaré mi sepultura.

—

Mi vida será tormento,
Y tormento mi pasión,
Y mentirá mi contento,
Y duelo mi pensamiento,
Y luto mi corazón.

Mas si una vida de amores,
Tu cariño me prepara.
Si la suerte siempre avara
Solo una senda de flores
Me dá por fortuna rara;

Tu dicha será la mía,
Tu pena mi sentimiento,
Y tu sonrisa mi aliento,
Y tu placer mi alegría
Y tu pesar mi tormento.

Si la calumnia nos daña,
Si la envidia nos persigue,
¿Será tan fuerte su saña
Que hasta olvidar nos obligue
Que en los hombres no es estraña?

Y al ver que la misma muerte
No nos podrá separar,
Y que con cadena fuerte
Unida vá nuestra suerte
Al vivir y al acabar.

Y al ver que es' mas poderosa
Que su maldad la afeccion
Que en nuestros pechos rebosa
Les causará admiracion,
Y pondrán en nuestra losa:

—
“¡Una tierra los crió,
“Y la envidia les dió guerra,
“Una pasion los guió,
“Una muerte los llevó,
“Una tumba los encierra!



DESPECHO.

Pobre niña! ¡qué dolor!
En un cuerpo tan hermoso,
Alma sin vida y calor.

Dióte el cielo ese rostro peregrino,
Y esos ojos que encienden corazones,
Y ese talle, dō brotan ilusiones,
Como contraste de tu aciago sino.

Porqué si el alma no encierra
Comprension ni sentimiento,
Serás feliz en la tierra?
¡Bella estátua sin aliento
Tu vivir es el reposo
De sepulcral monumento!

Pobre niña! qué dolor!
En un cuerpo tan hermoso
Alma sin vida y calor.

La vida es la sensacion
Del placer y del pesar,
Es aborrecer, amar,
La vida es el corazon
En hirviente palpar. . . .
¡Y tú en eternal reposo?

Pobre niña! ¡qué dolor!
En un cuerpo tan hermoso
Alma sin vida y calor.

Y si el corazon nó siente
Como el tuyo, **Carolina,**
¿Porqué sensaciones miente,
Y deja á tu faz divina,
Que ilusiones alimente?

—
Flor sin perfume nacida;
Luz de agonizante estrella,
Hermosa ilusion perdida,
Porqué no es de amor tu vida,
Si te hizo el cielo tan bellá?

—
Pobre niña! ¡qué dolor!
En un cuerpo tan hermoso
Alma sin vida y calor.

—
Mas ¿porqué te arguyo así?
No es tu culpa pobrecilla
Si juicio y razon perdi,
Cuando estraviado te ví
Del mar en la fresca orilla.

—
No es tu culpa, si el semblante
No es el retrato del alma,
No es tu culpa si es diamante
Tu corazon, cuya calma
Nada fué á turbar bastante.

—
Pobre niña! ¡qué dolor!
En un cuerpo tan hermoso
Alma sin vida y calor.



DESENGAÑO.

Naçen, corren, sucédense ilusiones
En el florido Abril de nuestra vida,
Y á cada huella de ilusion perdida
Enjendran otras mil nuestras pasiones.

De esta suerte en las fértiles rejiones
De la hermosa Cantabria, sin medida,
Sucédense en la mar embrávecida
De turbulentas ondas las lejiones.

De la invasion del mar en la ribera
Queda una yerba pálida, inodora,
Dó brillaba la flor de primavera;
De la loca ilusion que el alma adora
Queda el remordimiento que exaspera
En vez de la esperanza engañadora.



CONTRADICCIONES.

Tus ojos dicen que sí,
Tus labios dicen que nó:
¿Qué sè yo?

Desde que la flor preciosa
Que guardas con tanto anhelo,
Es causa de mi desvelo,
Entre dudas azarosa
Perdió mi mente su vuelo.

Y perdióle con razon,
Que vaga en eterna duda,
Y de una en otra ilusion
De placer ó pena aguda,
Mi cuitado corazon.

Y entre ilusiones perdido,
O de pena ó de placer,
No acierta el triste á saber
Si de tí es aborrecido,
O es imán de tu querer.

Si de tus razones fia
Maldice de tus razones,
Por que de tu boca fria
Solo salen espresiones
De indolente simpatía;

Mas si de tus ojos mira
El hechicero mirar,
Su amante espresion conspira

A hacerle creer mentira
El que llegase á dudar.

Es pues cierto en conclusion
Que tus ojos y tu lengua
Están en contradiccion:
Ella tu cariño amengua,
Y ellos dicen tu pasion.

Y de contraste tan raro
La razon arguye así:
Que nada sientes por mí
¿No dice tu lengua claro?
Seré de amor propio avaro.

Si con desengaño tal
No juzgo cierto mi mal;
Pero si dicen tus ojos
Que mi amor no te dá enojos
¿Es mi sospecha cabal?

Tus lábios dicen que sí,
Tus ojos dicen que nó:
¿Qué sé yo?

Retrato del corazon
Son los ojos, y hai quién dijo
Que hablar es módo prolijo
De disfrazar la razon:
Es pues cierta tu pasion.

Porque la dice el semblante
Mas ¿no es ilusion de amante

En tu pasión consentir,
Si tu lengua osa decir
Que el corazón es diamante?

Tus labios dicen que sí,
Tus ojos dicen no:
¿Qué sé yo?

Y por más vueltas que dá
La razón á tal idea,
Siempre entre dudas está,
Y siempre luchando vá
Con el temor que la afea.

Y es cierto que mi mal
Se acrece con el tormento
De aquesta duda fatal,
Y que el amor mi contento
Hirió con flecha mortal.

Mas, vive Dios que bien pudo
Ese ventado traidor,
O darte menos rigor
O hacer más flexible el nudo
Con que me ligó á tu amor.

Que des que la flor preciosa
Que guardas con tanto anhelo
Es causa de mi desvelo,
Entre dudas azarosa
Perdió mi mente su vuelo.

Calma y sosiego perdí
Desde que el pecho te amó,
¿Y nada sientes por mí?

Tus ojos dicen que sí,
Tus labios dicen que nó:
¿Qué sé yo?

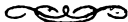


FANTASIA ELEGIACA.

INTRODUCCION

Mientras en plácido sueño
Reposa mi **Carolina**
No hallan alivio las penas.
Que dan tormento á mi vida;
Y en las horas de la noche
Mil ilusiones perdidas
Se suceden sin descanso
En mi ardiente fantasia;
Ora de luto cubiertas,
Ora brillantes, magnificas,
Ora solo cual reflejos,
O sombras desvanecidas,
Ora con color tan vivo
Que casi las realiza;
Amor, pesares, placeres,
Y llanto y congoja, y risa,
Y sentimientos profundos,
Y falaces alegrías
Me roban la paz del sueño,
Que engaña, pero que alivia.
Y así errante el pensamiento
Tras sombras que se deslizan,
Como sombras las rechaza
O les presta forma y vida,
Y las halaga y acoje
Como promesas que brillan
A la luz de una esperanza
Entre tinieblas mas viva;
Y al fuego, á la luz, al viento.

Al sueño, al sol, á la brisa,
Al susurro de las aguas,
Al aire que se respira,
Les da voz y presta aliento,
Los escucha y les replica,
En ellos buscando agüeros
De su bien ó sus desdichas.
De las horas que se avanzan
Halla en las fâces distintas
A cada loca ilusion
Semejanzas y armonias,
Y para eterna memoria
Del amor que le domina,
Con voluntad, con razon
Sus ilusiones consigna.
Quizá hasta el suelo dichoso,
Ddonde la hermosa respira,
Las lleven sobre sus alas,
De la mañana las brisas.



FANTASIA ELEJIACA.

Era una tarde despejada y fresca
Del mas templado y delicioso estio:
El Sol entre las ondas se escondia
Con celajes de nácar y zafiro;
El viento murmuraba entre las ramas
Del verde sáuce y del gigante pino;
Pero tan ledo pasa entre sus hojas,
Que remeda su aliento los suspiros
De un alma errante que persigue en vano
La leve sombra del amor perdido
Un perfume de rosas y azaháres
Embriaga dulcemente los sentidos,
Un arroyo entre las flores se desliza,
Y sentado á la sombra de los mirtos
En èstasis contemplo á mi sultana,
Cuya sin par beldad, cuyos hechizos
Color le dan á mis amantes ojos
De encantada vision del paraíso.
Las trenzas largas del hermoso pelo,
Al viento sueltas en flotantes rizos,
Ora cubren su antiguo semblanté,
Ora refluyen sobre el blanco lino
Que ondeante cuelga del cabello al aire,
A merced de las brisas impelido;
De sus ojos purisimos, que solo,
El Sol de España los miró tan lindos,
Esos torrentes de luz al alma vienen
A sumirla en amante desvarío;
Del talle delicado y elegante
Es tan breve el contorno peregrino,
Como pequeño el pié, que apenas guarda,

Un cordoban delgado y amarillo.
Un perfume amoroso se desprende
Del encendido lábio purpurino,
Y en sus brazos y manos delicadas,
Envidia de la nieve y los armiños,
El todo incomparable se completa
Que mas que humano celestial prodijio
Se muestra á las atónitas miradas
Como encantado ó fabuloso tipo.
Dos lágrimas ardientes se deslizan
Desu mejilla entre el carmin y lirio,
Y en sus facciones puras se retrata
La cruda pena y el dolor mas vivo,
Lumbrera de mis ojos, tus pesares,
Son á mi pecho sin igual martirio,
Y gustosa la vida te ofreciera
Si á dar bastase á tu congoja alivio,
Mas ya que de la suerte los rigores
No pueden aplacar mis sacrificios,
Y que con lazo igual unió fortuna
Para amargarlo mas nuestra destino,
Por qué el amor que nuestro pecho encierra
Es á tus ojos un profundo abismo.
No te niegues al menos á escucharme
Cuando por prendas de tu amor deliro,
Y déjale á mi pecho la esperanza
Que aun hoy, sultana, con fervor abrigo,
De que tiempo y razon seran bastantes
A dar á nuestra suerte nuevo jiro.
¿Siempre esclava has de ser de tus amores?
¿El impulso á seguir de tu albedrio
Nunca te atreverás? Hoy vil juguete
De la fortuna somos al capricho,

Mas de ti sola nuestra dicha pende,
Y al eco de tu acento peregrino
Cuantos azares nuestro bien estorban,
Cual humo por los vientos esparcido
Desparecen, borrándose las huellas
Del fiero mal hasta en nosotros mismos.
Por el silencio y el amor guiados,
Ante el altar de la ventura unidos,
Guardará nuestra dicha del misterio
El aliciente poderoso y vivo;
Bajo sus pardas olas protectoras
La emponzoñada envidia no halla asilo,
Y en un mar de ilusiones embriagados,
Por un amor inmenso compelidos,
La imájen del Eden que apetece
Haremos de la tierra en que vivimos.
Mas, ¿porque siempre me abandono ¡ay triste!
De sueños tan hermosos al delirio
Y hasta la misma realidad no basta
A borrar la ilusion por que suspiro?....

.....
Cuando procuro divertir tus penas,
Como tu afan por mi congoja mido
Presumo que daré con mis cantares
Consuelo ó distraccion á tus sentidos;
Mas al pulsar de mi laud las cuerdas,
No encuentro notas que insitando el brio
De los valientes que en el campo lidian
A mi turbada voz presten sonido.
Los fantásticos cuentos orientales,
De tanta gala y tan pomposo brillo,
Solo al salir de entre mis lábios pierden
Todo el matiz de sus colores ricos.

Solo penas de amor que otros sufrieron
Y que cual propias al contarlas miro
Hallar un eco en mi doliente lira,
Y armonizan mis ayes doloridos.
Escúchame, sultana, por si alcanzo
A templar el rigor de nuestro sino,
Y haga el profeta que mi acento lleve
Compasion para entrambos á tu oido,
Ablandando tu pecho á mis razones
Hijas tan solo del amor mas fino.
La historia que te cuento es nuestra historia
Tú la beldad que enamorado finjo
Soy yo el amante cuya dura pena
Ni halla paz ni descanso en su martirio;
Y en los objetos que á tu amor consagro
La universal admiracion consigno
Con que te adoran cuantos ven sultana
De tu anjélico rostro los hechizos.



